

ANIVERSARIO 65 DE LAS VISITAS DE FIDEL A BAYAMO, A MANZANILLO Y A OTROS LUGARES DE GRANMA

# Una obra a disposición del pueblo

Por ALDO DANIEL NARANJO TAMAYO

A solo un mes del triunfo de la Revolución y del paso de la Caravana de la Victoria de Oriente a Occidente, el Comandante en Jefe Fidel Castro regresó a la histórica Sierra Maestra, el 2 de febrero de 1959, hace 65 años, con el objetivo de exponer a sus pobladores la nueva estrategia económica y social para el progreso humano en las montañas.

En horas de la tarde, aterrizó en un helicóptero en el caserío de Guayabal de Nagua, a poco más de medio kilómetro al norte del actual poblado de Bartolomé Masó. Allí le esperaban cerca de 10 mil personas, sobre todo obreros, campesinos y maestros voluntarios, llegados desde toda la provincia de Oriente, ansiosos de participar en las transformaciones revolucionarias.

En esta ocasión, Fidel expresó: “Hemos venido aquí para demostrar a los campesinos que no los hemos olvidado en el triunfo y para decirles a todos los cubanos que tengan presente, que tengan presente, repito, que nosotros, los barbudos del Ejército Rebelde, somos de la Sierra y que exigimos al Gobierno hacer la revolución agraria”.

Manifestó que en la Sierra Maestra se encontraba un numeroso personal especializado: los abogados con la misión de realizar el censo de las tierras que necesitaban los campesinos y fijar las bases legales de la Reforma Agraria; médicos para llenar las serranías de clínicas y hospitales, y los maestros para enseñar a leer y a escribir a tanta gente analfabeta.

En abierta oposición a posibles injerencias extranjeras, señaló: “... el gobierno actual no recibe órdenes de ningún gobierno extranjero; esta Revolución es más hermosa todavía que la que hicimos con las armas en la mano”.

De seguido, trazó la estrategia de la defensa de la obra revolucionaria: “Aconsejo dejar abiertas las trincheras de la Sierra, porque aquí volveremos a luchar hasta morir, si algún poder extraño viene a atacarnos”.

Fidel anunció que en un primer momento se iban a abrir escuelas en la Sierra Maestra y en una segunda fase en el Escambray y la Sierra de los Organos. Sin dudas, se asistía al preámbulo de la Campaña de Alfabetización, importante batalla en aras de la superación educativa y cultural del pueblo trabajador.

En otra parte de su alocución, anunció que en los llanos de El Caney de Las Mercedes se construiría una ciudad escolar con capacidad para 20 mil alumnos, quienes tendrían clínica, hospital, dispensario, liceo y salas de arte.

Al concluir su discurso, Fidel recibió a un centenar de maestras que acudieron desde Bayamo y Manzanillo, con el propósito de ofrecerle su entusiasta cooperación para trabajar en la Sierra Maestra.

Al dirigente revolucionario le agradó el excelente terraplén que los trabajadores de Obras Públicas habían construido entre el central Estrada Palma (hoy Bartolomé Masó) y el caserío de Guayabal de Nagua. Entonces, decidió que el buldócer empleado en estas faenas se mantuviera en la Sierra Maestra, para seguir construyendo caminos.

De pronto, surcaron los aires de las lomas aviones B-26, pero con las insignias de la Fuerza Aérea Rebelde, los que comenzaron a lanzar paracaídas con más de mil paquetes de regalos y ropas para los campesinos. Del emocionante suceso, Fidel después comentaba: “Era una cuestión simbólica para que los niños, que todavía temen a los aviones porque no saben que ya son del pueblo, vean que ya los aviones no tiran bombas, sino que tiran regalos y tiran juguetes”.

## LA OBRA REVOLUCIONARIA EN CHARCO REDONDO

En la medianoche, el helicóptero de Fidel aterrizó en el poblado de Charco Redondo. Su objetivo era inspeccionar con los pobladores el cumplimiento de las actividades anunciadas en diciembre del 1958, a su paso por ese poblado minero. Quería hablarle al pueblo, pero desechó hacerlo en la casona del sindicato, porque los políticos tradicionales la emplearon para engañar y mentir a los obreros. Por eso, se levantó una tribuna en la plazuela.

En sus palabras, a las 3:30 de la madrugada, dio una visión general de los pasos de la Revolución en el poder, sobre todo la aplicación de la justicia revolucionaria contra asesinos, traidores y ladrones.

Acerca de las necesidades de cambios en Charco Redondo, exhortó a continuar con la educación de los



El 4 de febrero de 1959, Fidel visitó la ciudad de Manzanillo

niños, cuyos costos los pagaría el Estado, y a seguir la provisión de alimentos a las familias, hasta la pronta apertura de las minas de manganeso, y entregó para esta actividad otros 18 mil pesos.

## GRATITUD DE LA REVOLUCIÓN A MANZANILLO

El 4 de febrero, en la madrugada, Fidel, Celia Sánchez, el Comandante René Vallejo y otros dirigentes revolucionarios, recorrieron el Parque Céspedes, de Manzanillo, donde les esperaba el pueblo. Desde la tarima levantada en la esquina de las calles Merchán y Masó, frente al hotel Edén, el carismático Líder habló a la multitud. “El pueblo está en el poder, manifestó, y el poder ahora es del pueblo. Mi mayor gloria sería siempre darme un abrazo con este pueblo”.

Muy agradecido del papel de los manzanilleros en la lucha antibatistiana, expresó: “Me he reunido en numerosas ocasiones con la multitud pero, sin embargo, me faltaba una multitud, me faltaba un lugar al que había tardado ya mucho en venir. Me faltaba un pueblo que puede decirse es el que más vinculado ha estado a la Sierra Maestra...”

Muchos elogios tributó durante su alocución a los habitantes de la Ciudad del Golfo: “... la Revolución, Cuba entera, debe estar agradecida de Manzanillo, porque de Manzanillo salieron los primeros dineros para la Revolución, los primeros viveres, las primeras hamacas, los primeros zapatos, las primeras frazadas, las primeras medicinas y los primeros voluntarios...”

A tono con tanto patriotismo y abnegaciones, exaltó a Manzanillo como un “contrafuerte de la Sierra Maestra”, valoración de mucha trascendencia para el reconocimiento público y la reconstrucción de la historia nacional.

Luego, sobre las 2:00 de la madrugada, estuvo en la casa de uno de los comisionados municipales, Víctor Boronat Medina, padre del capitán del Ejército Rebelde Víctor Boronat Muñoz. Allí Fidel siguió conversando sobre los necesarios cambios en Manzanillo, casi hasta el amanecer.

## BAYAMO Y EL TORRENTE REVOLUCIONARIO

En la tarde del 4 de febrero, Fidel descendió del helicóptero en la ciudad de Bayamo. Caminó hasta la Plaza de la Revolución, seguido por la multitud. Realizó varios comentarios sobre el patriotismo y la alta cuota de sacrificio de los bayameses en la Guerra de Liberación. “Muchos de los primeros incorporados a nuestra guerrilla en la Sierra Maestra fueron de aquí de Bayamo y de Bayamo partió el capitán Lara a combatir al enemigo en estos impresionantes llanos”, señaló.

En el Círculo Bayamo, Fidel celebró un encuentro con representantes de los maestros, médicos, dentistas y comadronas, a los que anunció que la Revolución crearía las condiciones para que todo el mundo aprendiera a leer y a escribir y contara con atenciones médicas en la Sierra Maestra y otros lugares de la provincia de Oriente.

El analfabetismo era uno de los problemas más urgentes a solucionar por el Gobierno revolucionario. Por eso, creó el Departamento de Asistencia Técnica, Material y Cultural al Campesinado, dirigido en Oriente por Enzo Infante y en el municipio de Bayamo por las distinguidas maestras Mercedes Cossío Varona y Balbina Estrada Villalón.



En la fundación de la cooperativa José Martí, en Yara Arriba

Durante esta visita, el Máximo Líder atendió a Ángel Guevara, presidente de la Asociación Cívica Todo por Bayamo, quien lo puso al tanto de los problemas históricos de la reconstrucción de la Ciudad Mártir y la labor del movimiento cívico local desde los comienzos de la década de los años 40.

De allí nacieron varios planes constructivos: un nuevo hospital en Bayamo, por ser demasiado pequeño el hospital civil General Milanés; los edificios de la Escuela Industrial Técnica General Milanés; una carretera de Bayamo al caserío de Guamo; la ampliación del acueducto de Bayamo y la extensión de las tuberías de agua por la periferia de la ciudad.

## YARA Y LA PRIMERA COOPERATIVA AGRÍCOLA EN CUBA

Esa tarde, arribó a la arrocera Tres Ríos, en la zona de Yara Arriba, cuatro kilómetros al suroeste del poblado de Yara. Era parte de las fincas arroceras del exsenador por Camagüey Guillermo Aguilera Sánchez, con una extensión de 180 caballerías.

El Jefe de la Revolución fue atendido por Antonio Moreno, miembro del Movimiento 26 de Julio, con quien recorrió las naves de almacenar arroz, la maquinaria agrícola, el molino arrocero, mientras conversaba con los trabajadores sobre sus condiciones de vida y salarios.

En el molino, anunció la nacionalización de todas las tierras y otras propiedades del magnate Aguilera y la creación allí de la cooperativa José Martí, la primera de su tipo en el país. Propuso organizar un acto para el día siguiente, a las 5:00 de la tarde, con el propósito de dejarla oficialmente constituida.

El 5 de febrero, a la hora prometida, Fidel regresó en helicóptero a Yara Arriba, donde encontró reunidos más de cuatro mil campesinos y obreros de esta zona y sus contornos, como Guasimilla, Zarzal, Madre Vieja, Jibacoa, Cayo Espino, Canabacoa, Guayabal de Nagua, Calambrosio y el central Estrada Palma.

En la tribuna, estuvieron presentes la Heroína Celia Sánchez, los comandantes del Ejército Rebelde Crescencio Pérez Montano y Eduardo Sardiñas Labrada, y el capitán Juan Machado Linares, entre otros dirigentes.

Fidel manifestó que aquella constituía la primera cooperativa agrícola cubana, con el glorioso nombre de José Martí, e informó que tendría escuela, campo deportivo, tienda del pueblo, parque, piscina y huertos para el autoconsumo de los vecinos.

La cooperativa comenzó a funcionar el día 10 de febrero de 1959, bajo la administración general de Antonio Moreno, y favoreció inicialmente a 300 campesinos. De esta manera, la Revolución continuaba el proceso de transformación de la gran propiedad latifundista en propiedad cooperativa y estatal.

Por vez primera, el pueblo vivía una obra verdadera, legítima y revolucionaria, con positiva igualdad de todos los ciudadanos, sin distinción de sexo ni color de la piel.

En las fachadas de las viviendas y de los negocios públicos, era corriente colocar un cartel que rezaba: ¡Gracias, Fidel! Era el mejor reconocimiento a los proyectos y sueños que el Comandante en Jefe ponía a disposición del pueblo.



